

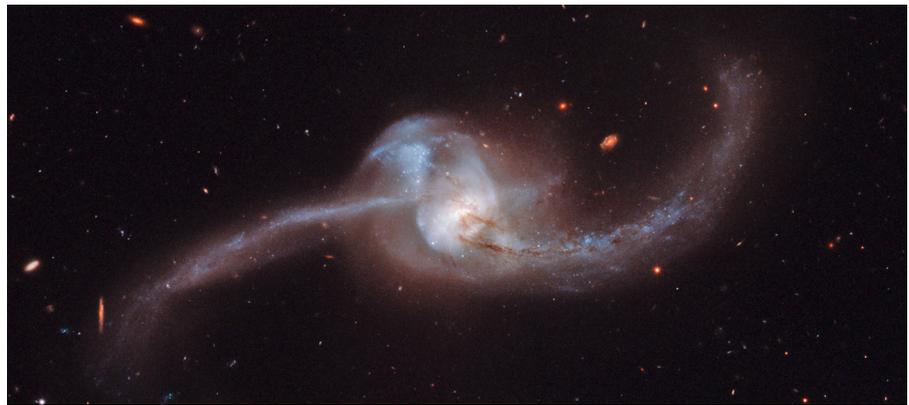


HETEROGÉNEO, *INHOMOGÉNEO

COMISIÓN DE TERMINOLOGÍA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ASTRONOMÍA

Bastantes problemas actuales de terminología astronómica en castellano proceden de interferencias con la lengua que domina el panorama internacional en esta área, el inglés. Pero en ocasiones nos encontramos con dificultades de otro tipo. En el caso que nos ocupa, el adjetivo *heterogéneo*, la tendencia a sustituirlo en ambientes científicos por la forma no normativa **inhomogéneo* debe obedecer a otros motivos, porque en la mayoría de lenguas de nuestro entorno, incluido el inglés, la norma establece el uso de la raíz *hetero-*. Así sucede en castellano, francés, inglés o catalán, y solo los diccionarios normativos alemanes toleran la convivencia de *heterogen* e *inhomogen*. Nuestro *Diccionario panhispánico de dudas* ni siquiera contempla **inhomogéneo* como un problema y, en la entrada *heterogéneo*, advierte contra las desviaciones **heterogenidad* y **heterogeniedad*, lo que indica que nos hallamos ante un fenómeno que aparece solo en el lenguaje técnico. La tendencia a formar antónimos mediante un prefijo negador surge, probablemente, del gusto científico por la regularidad y la lógica. Ya hay tesauros y diccionarios en la red que incorporan *inhomogeneous* en inglés. El futuro del uso decidirá lo que sucede con este adjetivo, pero por ahora y desde esta comisión recomendamos emplear tan solo las formas normativas: *heterogéneo*, *heterogénea*.

> El adjetivo correcto para referirse a algo de composición o estructura no uniforme es *heterogéneo*, *heterogénea*.



NGC 2623, fusión de dos galaxias. El objeto resultante presenta la estructura heterogénea característica de los procesos de este tipo. (NASA, ESA y A. Evans –Stony Brook University, Nueva York, University of Virginia & National Radio Astronomy Observatory–)

FUSIÓN DE GALAXIAS, GALAXY MERGER

En la entrega de junio de 2012 comentábamos que los objetos celestes pueden crecer de dos modos. El primero implica la coalescencia de cuerpos de tamaños comparables. El segundo corresponde a añadir fragmentos pequeños a un astro de dimensiones mayores. Entonces dedicamos la sección al segundo caso, los procesos de *acreción*. Reflexionemos ahora sobre el primero. La unión de cuerpos comparables se produce en contextos de formación de planetas, evolución estelar (objetos binarios) o interacción entre galaxias. En este último caso se detecta el uso de anglicismos crudos: el proceso a veces se nombra como *galaxy merging* y se llega al extremo de denominar los objetos extragalácticos resultantes como *mergers* (pronunciado «méryers»). «NGC 2623 es un *merger* de galaxias», «esta galaxia sufrió un *merger*», «el objeto presenta la morfología típica de *merger*»... Ninguno de estos usos es ni necesario ni recomendable. Se puede recurrir a muchas raíces castellanas relacionadas con este concepto:

> El proceso de unión de dos cuerpos celestes de dimensiones comparables se describe bien con los términos fusión o coalescencia y sus derivados. No es necesario recurrir al anglicismo *merger* y su familia.

colisión, choque, encuentro, *fusión*, coalescencia... Las dos últimas reflejan bien la idea de integración física en un objeto único y, por tanto, parecen idóneas. En el ámbito de la evolución estelar la familia derivada de fusión puede provocar conflictos con la fusión termonuclear, lo que requiere cierta atención y puede hacer preferible, en caso de ambigüedad, el término *coalescencia*, de carácter culto y algo más incómodo para formar derivados. Pero en un contexto extragaláctico la familia de *fusión* no tiene competencia: «NGC 2623 representa una fusión de galaxias», «esta galaxia experimentó una fusión», «el objeto presenta la morfología característica debida a fusiones»... (A)

Participa en los debates sobre terminología en www.sea-astronomia.es/Foro